

HAROLD ALVARADO TENORIO

Ven

Ven,
recordemos,
cuando al amarnos
las tardes caían
sin conocer
la crueldad
que nos cercaba.

Entre los bosques
y las aguas
crecían la codicia,
el encono, la inquina y la insolencia.

Ven,
celebrems otra vez
la belleza de nuestras becerras,
a Edi, el viejo vacuno
y el alazán que mordía nuestros brazos.

Ya nada puede separarnos.
La muerte nos ha unido para siempre.

Loma castellana

Amarilla y seca
como los desiertos
fue nuestra vida.
Árida será, también,
nuestra muerte.
Ni huesos ni polvo de huesos
quedará de nuestra soberbia,
vuestra vanidad,
nuestro apetito,
vuestra ruindad,
nuestro rencor
vuestra indecente codicia
de ser peor que los otros
es decir, nosotros.

Agradezcamos,
al arte de imaginar
la posible existencia de otros mundos.
Quizás solo allí
haya color, luz, agua y descanso.

Solo se muere una vez.
Nosotros,
hemos muerto dos veces.

Recordando mi caballo

Naciste en mi cabaña
y en ella te crié como un hijo.
Tus dientes crecieron hasta hacerse duros
y jugabas conmigo cuando las tardes caían.
Luego te hiciste un potro zaino colorado,
mordías mi pelo, mis manos y mis brazos
y recordando mi cariño relinchabas
a miles de metros sabiendo regresaba
de mis travesías por los cielos y mares del mundo.

Sobre ti cabalgué tantos años
sobre el verde lomo de las cordilleras
en los largos veranos y extensas sequías,
al lado de nuestra vieja y divina Xue,
cuando el sol se ocultaba y la vida cansaba,
hasta aquel día funesto que unos asesinos
sin Patria ni Dios
te dieron mala muerte.

Tú eras toda la hermosura del mundo,
fuiste la lealtad, mansedumbre y coraje
haciendo célebres tantas noches de alcohol
que juntos departimos.

Solos siempre estuvimos.
Solos, hasta en la muerte.

Wamba

En este lugar,
un desocupado Caballero Hospitalario
de la Orden de San Juan de Jerusalén
ordenó durante cuarenta años
las tibias, los fémures y las calaveras que ves.
Es la Huesera de Wamba,
un rey godo coronado
a la muerte de Recesvinto
hace 1339 años.
Nadie sabe quiénes fueron,
ni qué hicieron,
ni nos importa ahora.
Por causa de su pobreza
no tuvieron sepultura.
Solo eso sabemos.
Recuerda, entonces, viajero
que todos somos de Wamba,
Wamba es nuestra tierra.
Wamba fue nuestro ayer
y será el mañana.

Último tango

Fue aquel verano es cierto.
Bien lo has dicho.
En Praga hizo esos días
un sol inagotable,
de Junio, y tú,
con tus 20 cumplidos
mentías por la diestra
y la siniestra
a todo el respetable.

Hubo que verte
con los suéter chillones
y el vaquero rapé
que decías lograste
en una almoneda
de Salamanca
a precio de Zara o de Oro,
hubo que verte,
o cuba o beodo o borracho
noches y semanas
repasando un destino perdido.

No hubo, hoy lo sabemos,
futuro para ti.

Toda belleza acaba y pronto,
dijiste entonces.

Estos días,
en Cartagena de Indias,
vi un despojo que venía
de Eckenforde
y creí eras tú,
tú, aquel mismo
que en un hotelito
de la Calle U Obecniho Dvora
todo un estío amó
incluso hasta entretiempo
a quien le había adorado
en plena juventud.

Oh días con sus noches
de la Praga de Dubček
esperando,
con champán en las manos,
un cambio en nuestras vidas.

Todo se esfumó en una noche.
Mientras los tanques rusos ocupaban las calles
nuestro amor se hizo trizas
en un vagón de pompas
camino de Berlín.

Ay Brando, Brando, Brando
chillaba Maria Schneider
al salir de aquel piso,
abandonado y solo de
Ultimo tango a Parigi.

Tango

Valiente y hermoso
no pudo la muerte malgastarte.

Mis labios
te hacen inmortal:
te he amado mucho.

Sin falta recuerdo
el fulgor de tus ojos
la magnolia de tu piel
tu sonrisa de malevo
tu rítmico andar
y esa manera de engañar
que solo en ti perdono.

No volverás,
ya lo sé.
Tampoco soy el mismo
que amaste.
El daño y las penas
han hecho de mí un despojo
y de mi alma
una errante sustancia.

Y entonces
de repente
en un café
de Alvear con Uriburu
apareces.

Te veo llegar,
me buscas
y como si nunca hubieses partido
me saludas
y sonríes desde esa eternidad
donde te amo.

Vana es la muerte
para quien sobrevive
y sigue amando.

Vana también la vida. **U**

Harold Alvarado Tenorio (Colombia)

(Guadalajara de la Victoria de Buga, 1945). A comienzos de los años noventa trabajó para la Editorial China Hoy de Beijing. Dirige la revista de poesía *Arquitrave*, en honor y memoria de Jaime Gil de Biedma. Autor de variados libros de poesía, ensayo, crónicas, entrevistas y diatribas, ha recibido, además de varios reconocimientos como Docente Excepcional de la Universidad Nacional de Colombia, los premios Nacional de Periodismo Simón Bolívar y el Internacional de Poesía Arcipreste de Hita. Ha sido traducido al alemán, árabe, chino, francés, griego, inglés, italiano, portugués y rumano y ha sido incluido en repertorios como *Antología crítica de la poesía colombiana*, de Andrés Holguín, (Bogotá, 1974) y *100 autores colombianos del siglo XX*, de J.G. Cobo Borda, R.H. Moreno Durán, S. Gamboa y D. Saldívar, (Madrid, 2006). Alvarado Tenorio ha residido en Madrid, Estocolmo, Nueva York, Beijing, Bogotá, Cartagena de Indias y Manizales, donde vive.